

tálamo nupcial. *Orestes*, enviado de resultas de aquel suceso á la corte de Estrofo, rey de los foceos, se crió en ella con su hijo Pilades, con quien contrajo la amistad íntima, que es proverbial todavía hoy. Crecido el jóven, volvió disfrazado á su patria, y matando á Cliternestra y Egisto, aplacó los manes de su padre inmolado por ellos; pero no satisfizo aquella venganza sin quedar sujeto á la pena que la religion imponia á los parricidas, y fué entregado á las Furias, que debian atormentarle hasta la expiacion de su crimen. Para atenuar su gravedad, se supuso *Orestes* incitado á él por las inspiraciones de Apolo, y marchó en consecuencia á implorar su favor al templo de Delfos, donde le purificó aquel dios con las abluciones y demas ceremonias de uso. Mas como no por eso dejasen las Furias de atormentarle, se encaminó por orden de Apolo á Atenas, donde con la proteccion de Minerva debia completar su expiacion. La diosa instituyó para juzgar al reo el famoso tribunal, conocido con el nombre de *Areopago*, que instaló ella misma, y en que Apolo tomó á su cargo la defensa de *Orestes*. A pesar de los esfuerzos de tal defensor, los sufragios se dividieron, y el vengador de su padre habria sido condenado, si el voto de Minerva no hubiese decidido el empate en su favor. No bastó sin embargo el fallo del *Areopago* para que las Furias abandonasen totalmente su presa, y *Orestes* tuvo que someterse todavía á nuevas y terribles expiaciones, con las cuales recobró al fin el reposo perdido y el trono de su padre. Casado con Hermione, hija de su tío Menelao, gobernó muchos años el reino de Argos, al cual, por muerte de su tío y suegro, reunió el de Esparta; y respetado y feliz, murió en Arcadia de edad de noventa años, ochenta despues de la destruccion de Troya. Bien que sobre alguna de las circunstancias de esta historia varíen las tradiciones mitológicas, todas están de acuerdo sobre los principales hechos, y todas señalan la inexorable severidad con que en tiempos tan fecundos en crímenes impunes, se castigaba el parricidio. El que cometió *Orestes*, parecia justificado por la necesidad de vengar la muerte que diera á su padre una esposa adúltera, y no

obstante acarreó al ejecutor de la venganza largos y penosos tormentos, que aun habrian sido mas duraderos, sin la proteccion eficaz de varias divinidades. La historia de *Orestes* envuelve saludables enseñanzas.

V. 137. *Quin ex quo...* Horacio no sigue aqui las tradiciones del teatro griego con respecto á *Orestes*, sino la adoptada verosimilmente en el de Roma en su tiempo.

V. 139. *Pyladen...* Cuando *Pilades*, hijo de Estrofo, príncipe de los foceos de la Grecia, hubo ayudado á su primo y amigo *Orestes* á vengar la muerte de Agamenon, tuvo por recompensa la mano de *Electra*.

V. 140. *Electram...* Tercera hija de Agamenon, que durante los furios de *Orestes*, manifestó en su favor un interés vivísimo. Se dice que fué llamada *Electra*, porque era rubia ó de color de ambar; *electron* en griego.

V. 141. *Splendida bilis...* *Bilis* reluciente, amarilla.

V. 142. *Opimius...* No se sabe quién era este sujeto, pero la historia es divertida.

V. 143. *Veientanum...* *Veyes*, la mas poderosa de las ciudades etruscas, estaba á cuatro leguas de Roma. En su territorio se cogia un vino malísimo.

V. 144. *Campaná trullá...* Varios intérpretes observan que de *trua*, que significa un cucharón de cocina, se formó la palabra *trulla*, que se aplicó á muchas cosas, y que aqui designa un jarro ó porron para vino. El epíteto *Campana* determina la materia de la tal vasija, pues como dije en otro lugar, en Campania se fabricaba la loza ó vidriado comun que se usaba en Roma.

V. 154. *Accedit...* Otros *accedat*.

V. 155. *Tu cessas?*... Esta es la leccion de todos los manuscritos y ediciones antes de Mureto. Despues muchos han leído *quid cessas?*

Ptisanarium oryzæ... *Ptisanarium* significa propiamente una tipsana de arroz, sin necesidad de añadir el *oryzæ*. Cuando era la tipsana de otra cosa, se añadía á aquella palabra un nombre que esplicase la diferencia.

V. 166. *Octussibus...* Tal es la leccion constante de los manuscritos y de las ediciones antiguas. Lambino substituyó á aquella palabra las de *octo assibus*, y muchos

editores le siguieron, creyendo, como él, que los latinos no decían *octussibus* en plural, pero Bentley ha probado con muchos ejemplos que esto es falso. Por lo demás, yo creo haber dicho en otra parte que el *as* romano valía poco más de un ochavo de nuestra moneda.

V. 157. *Pereamve...* Así se lee en algunos manuscritos. Esta lección es preferible al *pereamque* de las ediciones antiguas, y al *pereamne* de las modernas.

V. 159. *Stultus et insanus..* Conviene notar la diferencia que hay en el significado de estas dos voces, no perdiendo de vista, que en general los antiguos, y particularmente los filósofos, usaban de *stultus* como sinónimo de *vicioso*.

V. 161. *Cardiacus...* Es propiamente el que tiene débil el estómago.

Craterum... Era un médico hábil, que asistió á Cicerón en alguna de sus enfermedades.

V. 165. *Porcum Laribus...* Ordinariamente se atribuían á los *Lares* todos los bienes y males que sucedían en las familias. El puerco era la víctima que por lo común se les sacrificaba.

V. 166. *Barathrone...* Esta es la lección más autorizada, y no se comprende por qué desagradó á algunos editores é intérpretes. «¿Qué diferencia, dice el poeta, hay entre sumir lo que se tiene, en un abismo, *barathro donare*, ó no usar de ello absolutamente?» La idea es justa, la expresión es correcta: ¿por qué pues andarse á caza de *balatro ne*, y de *balatroni*, que sobre no presentar una idea tan vigorosa, son lecciones muy poco autorizadas?

V. 168. *Servius Oppidius...* No se sabe quién era este individuo. En algunas ediciones se junta *dives* con *antiquo censu*, como yo lo he hecho: el sentido pide esta puntuación.

V. 178. *Et natura coercet..* Y la naturaleza estrecha, ó limita, es la traducción literal. Sintiendo lo vago y embarazado de esta idea así expresada, todos los traductores la modificaron, y uno italiano dijo, con una metáfora que no aclara lo excesivamente conciso del original,

E di giusto confin natura accerchia.

Yo creo haber desenvuelto mejor la idea del poeta diciendo:

Y del mortal la condición exige.

Esa *condición del mortal* es la obra de la naturaleza. Ese *exige* traduce aquí rigurosamente el *coercet* latino.

V. 179. *Ne vos titillet gloria...* El *titillet* (*pellizque, haga cosquillas*) es muy expresivo. El poeta empieza á preparar aquí su transición para tratar de la ambición inmediatamente. *Gloria* no está empleado en este verso en otro sentido.

V. 181. *Intestabilis et sacer...* *Intestabilis* significa propiamente el que no puede testar; pero aquí significa solo *invisus*, objeto de mi odio. *Sacer* está por *execrabilis, execrandus*.

V. 182. *In cicere et fabá...* Para ganar votos en las elecciones se distribuía al pueblo, además de garbanzos, de habas y altramuces, trigo y aun dinero.

V. 183. *Latus..* Unos creen que *latus* está aquí por *desahogado, ancho*; otros miran aquella palabra como el participio del verbo *fero*, y traducen ó interpretan *llevado*. La cosa es poco importante.

Ut in circo... El *Circo* era un gran edificio de figura oval, destinado á los espectáculos del pueblo, y que tenía dos mil doscientos cinco pies de largo, y novecientos cincuenta de ancho, con tres galerías cubiertas, unas encima de otras, en las cuales cabían ciento cincuenta mil personas. Las gradas de aquel vasto edificio, que hermoseaban estatuas, columnas y dos grandes obeliscos, se elevaban en forma de anfiteatro, y estaban divididas en tres partes, llamadas *orchestra, equestría y popularia*. Entre el monte Aventino y el Palatino se ven aun las ruinas del *Circo*.

Et aeneus... *Aut aeneus* se lee generalmente; pero sábios críticos, observando que los poetas antiguos no emplearon jamás la palabra *aeneus* como de tres sílabas, han preferido la lección de los manuscritos, que ya se vé en varias ediciones.

V. 184. *Nudus agris...* No hay aquí la menor exageración. Para las liberalidades que se hacían al pueblo nada bastaba; y así, los hombres algo lucidos no podían menos de arruinarse, como sucedió á Milon, y particularmente á Julio César, que cuando iba á partir para España después de su pretura, decía que necesitaba una suma equivalente á setenta y dos millones de reales, para no tener nada, es decir, para solo pagar lo que debía.

V. 185. *Plausus, quos fert Agrippa...* Yo he hablado en otras partes de este grande hombre, á quien Augusto colmó de honores merecidos, y con quien puede decirse que dividió su poder. En 720 dió al pueblo, siendo edil, unos juegos, superiores en brillo y magnificencia á cuanto se había visto hasta entonces. Este elogio de Agripa, intercalado aquí como por casualidad, es delicadísimo.

V. 187. *Ne quis humasse...* Antes he observado cómo Horacio preparaba la escena del ambicioso, desde que introducía á Opidio exhortando á sus hijos á no dejarse *cosquillear* por la gloria. Creo que ningún intérprete ha observado lo que hay de mas picante en esta transición, que es ciertamente el modo con que Estertinio da su audiencia. Ya antes ha dicho: «Señores ambiciosos, supersticiosos, avaros, y todos los demás á quienes atormente alguna pasión, vayan ustedes compareciendo aquí para convencerse de que todos los hombres son locos.» Ahora, como si se hallasen á la puerta de la pieza en que él hacía esta esplicación, los individuos cuyo ejemplo debía justificar la exactitud de sus raciocinios, parece que dice: «pase usted adelante, señor Agamenon, y diga usted qué motivo tuvo para dejar sin sepultura á Ajax;» y en el diálogo que entabla con el jefe de la expedición de Troya, trata de probar que era un ambicioso, que sacrificó á esta pasión una hija inocente y hermosa, y deja inferir por consiguiente lo justo que era el consejo que acababa de poner en boca del moribundo Opidio para retraer á sus hijos de la ambición. Además de la exactitud en el raciocinio, tiene este pasaje el mérito del artificio dramático, que varia y diversifica mucho la escena. Así, después de hablar en *relacion* de las estravagancias de Estaberio y

de Aristipo, se pone en *accion* de una manera divertida la aventura de Opimio con su médico: siguen raciocinios, sigue *relacion*, y al punto se cambia de nuevo el giro, y se saca al teatro en calidad de reo al jefe de los monarcas de la Grecia. En esta escena festiva y moral se reduce á su valor verdadero la conducta de Agamenon, la cual se pretendió representar á veces como un prodigio de constancia, ó como un esfuerzo de piedad. Por lo demás la orden de Agamenon para que no se enterrase á Ajax, es un incidente de la tragedia de Sófoles. El monarca argivo cedió en fin á las instancias de Teucro, y los griegos hicieron á Ajax funerales magníficos, y le erigieron un mausoleo soberbio.

V. 188. *Nil ultra quero plebeius...* En este diálogo debe estudiarse aquel tono delicadamente burlon, que es uno de los caracteres en que mas ciertamente se distingue la sátira horaciana de las de los autores que le precedieron y siguieron.

V. 193. *Ajax, heros ab Achille secundus...* El valor de este guerrero, el primero de los griegos después de Aquiles, le hizo jactancioso é impío, hasta el punto de decir que solo los cobardes podían invocar en sus combates el favor de los dioses; añadiendo que él vencería siempre á sus enemigos sin ningún auxilio del cielo. Ajax se mató de desesperación, de resultas de no haberse decidido en su favor la contienda sobre la adjudicación de las armas de Aquiles. El triunfo que obtuvo Ulises sobre Ajax había trastornado de tal modo el seso de este caudillo, que una noche degolló una manada de carneros, creyendo que degollaba á su rival el rey de Itaca, y á los Atridas que le favorecieron.

V. 199. *Tu cum pro vitulá...* Este argumento es perentorio. Ajax era loco porque mataba ovejas, creyendo que eran hombres. Y ¿qué serás tú cuando matas á tu hija en vez de una novilla? No hay quien ignore la historia de Ifigenia, entregada por su padre al cuchillo del sacrificador Calcas en Aulide, ciudad de la Beocia.

V. 200. *Molá salsa...* Esta pasta ó masa de harina, llamada *mola*, con que se untaba la frente de las

victimas, dió al sacrificio el nombre de *inmolacion*.

V. 202. *Uxore et nato...* Tecmesa y Eurisaces.

V. 205. *Adverso litore...* Puerto contrario, porque la detencion que en él hacia la escuadra impacientaba á los griegos, y podia ser fatal al objeto de la espedicion.

V. 206. *Placavi sanguine Divos...* El fanatismo ó la ambicion pudieron autorizar esta creencia; pero los dioses miraron con horror el sacrificio, puesto que, segun las tradiciones poéticas, Diana substituyó una cierva en lugar de Ifigenia: tan cierto es que á pesar del error en que se estaba en orden á la importancia de los sacrificios, los de víctimas humanas fueron reprobados desde el punto en que se empezó á columbrar la primera aurora de la civilizacion.

V. 208. *Qui species alias etc...* Sanadon interpretó muy bien este pasage: *Quicumque, dice, tum veri, tum sceleris species capiet tumultu permistas, commotus habitur. Alias* está por *diversas*: *tumultus* significa la agitacion de las pasiones que nos hace confundir las ideas del crimen y de la virtud: la virtud era sacrificar la ambicion á la ternura paternal; el crimen sacrificar la ternura á la ambicion; la *pasion* hizo á Agamenon tomar este último partido.

V. 210. *Ira...* La cólera está aqui por cualquiera pasion.

V. 214. *Si quis lecticá...* Otro argumento igualmente perentorio que el del verso ciento noventa y nueve.

V. 216. *Rufam aut Posillam...* Otros leen *pusam aut pusillam; putam aut putillam; pupam aut pusinnam* etc. Pero todos los manuscritos unánimes y las ediciones antiguas leen como yo, no siendo las demas lecciones sino *conjeturas de calenturientos*, como dijo muy bien Bentlei. El sentido del pasage es: «supongamos que uno lleve siempre consigo una corderita, que la vista como una muger, que la ponga criadas, que la llame *Rufa* ó *Posila*, esto es, que la dé un nombre de muger etc.» No van bien consiguientes y enlazadas las ideas? ¿A qué pues variar una leccion unánime, cuyo sentido es tan natural y tan obvio?

V. 218. *Tutela propinquos...* Los comentadores han observado que *tutela* está aqui por *curatio*, y *propinqui* por *agnati*.

V. 220 y 22. *Ubi prava stultitia...* La conclusion es justísima: tontería con malicia, locura rematada.

V. 222. *Vitrea fama...* La gloria que brilla, que deslumbra.

V. 223. *Hunc circum tonuit Bellona...* *Belona*, hermana, muger ó hija de Marte, era, como él, una divinidad guerrera, adorada particularmente en los países donde mas considerada era la profesion militar. En el templo que tenia esta diosa en Roma, cerca de la puerta Carmental, era donde el senado daba audiencia á los embajadores antes de entrar en la ciudad. Sus sacerdotes llamados *Bellonarii*, eran unos furiosos, como los de otras divinidades paganas. Este verso es hermosísimo.

V. 226. *Mille talenta...* El talento valia aproximadamente mil duros.

V. 228. *Tusci turba impia vici...* El barrio adyacente á la calle Toscana, habitada por comerciantes de esclavos, droguistas etc., y que terminaba en la plaza mayor. A la canalla de que abundaba aquel barrio llama Horacio *turba impia*.

V. 229. *Cum Velabro omne macellum...* El *Velabro* era una especie de mercado, situado al pie del monte Aventino. Llamóse asi, segun Varron, á *vehendo*, porque antes de que se hiciesen las magnificas alcantarillas para desaguar el terreno en las grandes avenidas, era menester ir en carruage, y de aqui *vehiculabrum* y *velabrum*. El *macellum* era otro mercado, mas particularmente destinado á la venta de carne, aunque en él se vendia de todo.

V. 234. *In nive Lucaná...* La Lucania abundaba de jabalíes, por razon de sus vastos bosques. Los romanos hacian para cazarlos batidas de muchos dias.

V. 237. *Decies...* Un millon de sestercios. Horacio exagera aqui demasiado las profusiones del rico heredero, haciéndole repartir desde luego cinco millones de sestercios, que equivalian á cuatro millones de reales.

V. 239. *Filius Esopi...* Claudio Esopo, hijo del famoso actor trágico del mismo nombre. Este gastaba tal lujo, que entre sus muebles se contaba una inmensa fuente de loza, que habia costado 30,000 reales. El hijo hizo aun mas que el padre, pues se bebió ó hizo beber á su dama una perla de valor de mas de 800,000 reales, y Plinio añade que hizo otro tanto con cada uno de los convidados que habia en la mesa. De Cleopatra cuenta el mismo Plinio que hizo una locura semejante, con la diferencia que la célebre egipcia se bebió una disolucion de perlas del valor de seis millones.

V. 243. *Quincti progenies Arri...* No es conocido este Arrio, ni la famosa dama de Esopo, llamada Metela.

V. 245. *Impenso prandere coemptas...* Es decir *impensio pratio* (á un precio exorbitante), pues *impensus* significa propiamente lo que tiene mas del peso.

V. 246. *Quorsum abeant? sani an creta...* Algunos códices presentan esta leccion. *Quorsum abeant sani?* que se lee generalmente, es insoportable. En muchos códices se lee tambien *notasti* por *notandi*.

V. 254. *Mutatus Polemo...* Polemon era un ateniense jóven y sobremanera corrompido. Un dia que segun su costumbre, iba corriendo calles, acompañado de los cómplices de sus escesos, entró en la escuela de Xenocrates, el cual viendo al libertino, hizo recaer su discurso sobre la prudencia y la templanza; y habló tan bien, que convertido Polemon, renunció á sus extravíos, hizo pedazos las coronas que orlaban sus sienes, y dedicándose al estudio de la filosofia, sucedió á su maestro en la direccion de la escuela.

V. 255. *Fasciolas, cubital, focalia...* Los intérpretes han dudado sobre si todos estos arreos se debian mirar como de amante ó como de enfermo, pues que el poeta los califica de *insigna morbi*, y no se sabe si se habla de una enfermedad fisica ó moral. Por lo que á mi toca, creo que para que la comparacion sea exacta, es menester que estos atavios se entiendan como pertenecientes al amante, pues el poeta dice: « Cuando llegues á conocer que llorar por amor de una ramera es tanta puerilidad como

montar á caballo en una caña, uncir ratones etc., ¿harás lo que hizo Polemon? ¿abandonarás, cual él abandonó sus coronas, las cosas que forman como el distintivo de tu pasion, ó de tu enfermedad? » ¿Cómo se ha podido pues creer que Horacio hablaba aqui de otro mal que el del amor? Pero en tal caso, ¿qué significan *fasciolas, cubital, focalia*? De estos, que son chismes propios de un enfermo, habló verosimilmente Horacio para pintar al enamorado en un estado en que la pasion era una verdadera enfermedad. Quizá tambien los muebles nombrados por el poeta lo eran tanto de un amante como de un enfermo, pues por *focalia* puede entenderse algun adorno de cuello, por *cubital* una almohada, y por *fasciolas* medias ú otro arreo de petimetre. Esta averiguacion no es sin embargo bien importante.

V. 259. *Catelle...* Propiamente cachorro, voz de cariño, como la de *pichon* etc.

V. 260. *Agit ubi secum...* Todo este pasage que sigue es tomado del principio de *el Eunuco*, de Terencio. El diálogo de Fedria y Parmenon está aqui copiado en gran parte, sin otra diferencia que la de haber un poco de mas nobleza en los discursos que Horacio les atribuye.

V. 272. *Picenis pomis...* Una de las supersticiones mas insensatas de los amantes era la de disparar pepitas de manzana, apretándolas con dos dedos, como hacen los muchachos hoy con los huesos de cerezas. El llegar al techo la pepita despedida, se miraba como un presagio favorable á la pasion de aquel á quien esto sucedia. Las manzanas del territorio *Piceno*, que correspondia á lo que hoy se llama Marca de Ancona, estan tomadas por otras cualesquiera.

V. 276. *Ignem gladio scrutare...* No escarbes con la espada en el fuego, era un precepto de Pitágoras, equivalente á no irrites las pasiones, no añadas un mal á otro.

V. 277. *Hellade percussá...* No se sabe quién era esta Helade ni este Mario.

V. 278. *Cerrius...* Esto es, *cereritus*, á Cerere percussus, á quien Ceres habia vuelto loco.

V. 280. *Cognata vocabula...* Así es como se disfrazan todos los vicios: Horacio nos dijo en otra parte qué términos empleaban los amantes y los padres para disimular ó disminuir los defectos de sus queridas y de sus hijos, y cuáles deberían emplear con el mismo objeto los que aspirasen á merecer el nombre de amigos.

V. 281. *Libertinus...* Este retrato de un fanático extravagante y ridículo está muy bien hecho.

V. 286. *Exciperet dominus... Fide interposita asseveraret,* como dice el antiguo escoliador. El que vendía un esclavo estaba obligado á declarar todos los defectos de este, fuesen de cuerpo ó de alma, sin lo cual se esponía el vendedor á un pleito.

V. 287. *Fecunda in gente Meneni...* Esta espresion deja inferir que la locura era como hereditaria en la familia de los *Menenios*. A esta familia pertenecia el célebre *Menenio Agripa*, de quien hablé en otra ocasion.

V. 291. *Die quo tu indicis jejunia...* En Roma se ayunaba algunos dias en honor de Júpiter. Estos ayunos empezaban en la víspera del dia destinado á alguna solemnidad, y á la mañana siguiente se sometian todos á varias especies de mortificaciones y austeridades.

V. 293. *Ex præcipiti...* El padre Sanadon observa que los latinos decian *ex præcipiti* por *subitò*; como *ex facili* por *facile*; *ex tuto* por *tutè* etc.

V. 295. *Timore Deorum...* El temor de Dios es ciertamente una gran virtud, entendiendo por *temor* el respeto á su grandeza y el miedo á su justicia; pero si este temor dicta votos indiscretos, y pretende tentar á la divinidad misma, afectando invocar su proteccion, entonces pasa de virtud á vicio, de piedad á supersticion.

V. 299. *Pendentia tergo...* Esto alude ó al uso de que hablé en la nota al verso cincuenta y tres, ó quizá á la antigua fábula, que uno de nuestros fabulistas espresó felicisimamente en la siguiente seguidilla:

En una alforja al hombro

Llevo los vicios;

Los agenos delante,

Detrás los míos.

V. 300. *Stoice, post damnum...* Algunos comentadores vieron en esta respuesta del poeta al estóico una dureza y amargura, tal como podia usarla un individuo que se burlase de sus preceptos. Este es un error: Horacio continúa aqui hablando como empezó, es decir, en tono bufon, porque despues de los importantes preceptos que por boca de Estertinio y de Damasipo ha dado á sus lectores, necesita proporcionarles descanso, ínterin que les presenta una escena nueva y divertida, que complete el convencimiento de las verdades que antes les ha revelado de otra manera.

V. 302. *Ego nam videor mihi sanus...* Esto es claro, y á todos les sucede lo mismo, en tales términos, que Agave que en un transporte de furor hizo pedazos á su hijo Penteo, paseó en triunfo su cabeza, creyendo haber hecho una grande hazaña. Esta Agave fue hija de Cadmo, y muger de Echion, rey de Tebas. De Penteo ya hablé en las notas á las odas.

V. 308. *Ædificas...* No todos los intérpretes están de acuerdo sobre el significado de esta palabra; pero los mas convienen en que debe entenderse literalmente.

Longos imitaris... Aqui la palabra *longus* forma un equívoco del género burlon, pues significa un gran señor, y un hombre de alta estatura.

V. 308 y 309. *Ab imo ad summum...* De pies á cabeza.

V. 309. *Moduli bipedalis...* De dos pies de alto. Esta es una exageracion visible, pero fundada en que Horacio era bastante pequeño de cuerpo, y lo parecia mas porque era gordo.

V. 310. *Turbonis...* Se cree que este Turbon era un gladiador de poca talla, pero muy valiente y denodado.

V. 312. *An quodcumque facit... An verum (esto es, justum) est te, tanto dissimilem, facere quodcumque facit Mæcenæ, et tantò minorem certare cum illo? Tantò minor certare* está aqui, como observaron muy bien doctos latinistas, por *tam impar certamini*.

V. 313. *Tantò dissimilem...* Bentlei, pretendiendo que esta frase no era latina, sustituyó *tantum* á *tanto*.

V. 314. *Absentis ranae...* Fedro contó esta fábula de diferente manera.

V. 316. *Cognatos...* Por *germanos*.

V. 317. *Num tantum, sufflans se...* Esta es la lección de Cruquio, sacada de excelentes manuscritos, y es la única que ofrece un sentido claro y una espresion correcta. *Num tandem, se inflans*, se lee generalmente en este verso, en lugar de *Num tantum, sufflans se*; y en el verso siguiente *Num tantó*, en lugar de *num tantum*. Seria perder el tiempo el detenerse á refutar esta lección, que adoptaron casi todos los editores, aun despues que Cruquio les enseñó el buen camino.

V. 321. *Adde poemata...* Se ha estrañado que Damasipo cuente entre los defectos de Horacio el de hacer versos, cuando el mismo filósofo abre la pieza, exhortando al poeta á decirle algunos de los que habia compuesto últimamente; y se ha alegado esta especie de inconsecuencia para probar que los preceptos que Damasipo atribuye á Estertinio, deben mirarse como reglas dictadas por un loco; pero nada es más absurdo que esta suposición. Damasipo pudo enunciar al principio de la sátira su deseo particular, y aqui la opinion que comunmente se tiene de los poetas. Alguno conoció yo de cuya cordura no tenia una idea muy aventajada, y siem-

SATYRA IV.

Unde, et quò Catius?—Non est mihi tempus, aventi

Ponere signa novis præceptis; qualia vincant

Pythagoram, Anytique reum, doctumque Platona.

—Peccatum fateor, cum te sic tempore lævo

Interpellarim: sed des veniam, bonus, oro.

pre sin embargo le estuve exhortando á componer. Además, podia la reconvençion de Damasipo limitarse á las sátiras, y en ese caso cualquier hombre pacífico convendrá en que no es escésivamente injusta.

V. 323. *Horrendam rabiem...* En efecto, Horacio era muy iracundo.

V. 323 y 324. *Cultum majorem censu...* Enseñado desde temprano á ir bien puesto, Horacio cuidaba mucho del aseo de su persona.

V. 324. *Teneas...* El poeta habia provocado al filósofo á decirle la verdad, y apenas empezó éste á hablar, quiso aquel atajarle. ¿No está aqui superiormente retratada la condicion humana?

V. 325. *Mille puellarum...* El antiguo autor de la vida de Horacio dice de él: *ad res venereas intemperantior fuisse traditur*: y esto probaria la exactitud de la reconvençion, si en el hecho de ser Horacio quien se la hace á sí mismo por boca de Damasipo, no resultase perfectamente justificado el cargo.

V. 326. *O major tandem...* La pieza acaba como debia; esto es, confesando el poeta de un modo indirecto y festivo lo que muestra negar directamente. Esta respuesta equivale en rigor á la que dá uno motejado de tonto ó de bribon, cuando dice: « Mas tonto ó mas bribon es usted. »

SATIRA IV.

HORACIO. ¿A dónde Cacio, y de donde?

CACIO. No tengo lugar de hablaros,

Que á poner voy por escrito

Reglas que de oír acabo,

Y en Sócrates ni en Platon,

Ni aun en Pitagoras hallo.

HOR. Siento en tan mala ocasion

Haberos interpelado,